

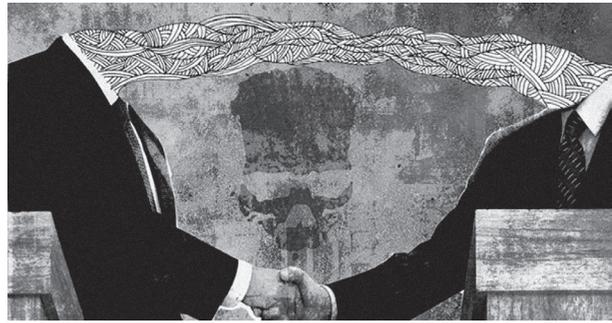
# Del círculo vicioso al círculo virtuoso. Una mirada de la participación ciudadana

Jaime Andrés Vera Jaramillo\*

La importancia de dar seguimiento a los procesos políticos radica en la transparencia de estos. No obstante, la ciudadanía parece asumir una actitud indiferente en la supervisión de los representantes de la sociedad en la esfera política.

El presente artículo intenta caracterizar la corrupción política, que distorsiona la democracia, identificando que la participación es un medio para combatirla. Asimismo, se muestra cómo deberían funcionar ciertas herramientas, asociadas a dicha participación ciudadana, que son esenciales para que este proceso democrático y político se cumpla y sea coherente con los intereses colectivos. Tales herramientas son: i) la información y los medios de comunicación; ii) las organizaciones de la sociedad civil; y iii) la educación ciudadana.

\* Estudiante de tercer semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. [jaimeverajaramillo@gmail.com].



Fotografía: Diana Castro

Existe una evidente desconfianza hacia los partidos políticos y el Estado en general, acusándolos de que están perpetuando el poder en las “hegemonías políticas”, distorsionando la democracia, dirigiéndola hacia una “democracia-oligárquica”, pues pretenden moldear la sociedad, esperando proyectar “ciudadanos” sumisos y consumidores políticamente pasivos para así asegurarse la autopreservación del poder político. Por tanto, concierne invitar a descubrir algunas de las herramientas que puedan acompañar el proceso político y democrático, para que los ciudadanos también sean protagonistas en las

decisiones que afectan su vida. De tal manera que la participación de la sociedad civil, en asuntos de decisión pública, es clave para promover las condiciones de bienestar de la población. Esos derechos políticos, por sí solos, no promueven el bienestar de la población; detrás de esos derechos, también están los deberes, que significan un contrapeso para el bien común de la sociedad. Es decir, la ciudadanía debería asumir un papel activo, asumiendo como deber el participar dentro de los procesos democráticos y políticos.

### **Información y medios de comunicación**

La población en general puede acceder a flujos de información, pero hay ciertos costos de información, asociados con el monitoreo de los representantes de la sociedad y recolección de esos mismos datos. No obstante, estos costos son justificados por el hecho de que la información podría cumplir varias funciones que acompañen al proceso de participación ciudadana, por ejemplo: i) facilitando las elecciones públicas; ii) motivando la expresión por la voz para presionar a los políticos; iii) monitoreando e intentando controlar la burocracia (Mckenzie, 1999). Entonces, se entiende la importancia del seguimiento que hace la sociedad civil, porque legítima y también vuelve transparente la gestión pública.

Si hablamos de información, sin lugar a dudas, los medios de comunicación ejercen un papel fundamental. Como lo muestra Peruzzotti (s. f.), estos se convierten en aliados de los actores políticos porque les proporcionan proyección a sus denuncias o reclamos, de manera que también determinan, en una considerable parte, el triunfo de las iniciativas cívicas, porque ejercen presión sobre el gobierno de turno y también promueven la opinión pública. Asimismo, la investigación periodística es importante porque puede mostrar hechos relacionados con la corrupción e ilegalidad gubernamental. De manera que pueden proveer a la ciudadanía de información y hechos que muestren las irregularidades gubernamentales, para así ir más allá de depositar la responsabilidad en un líder, a fin de regular su actuación para que sea en pro del interés nacional.

### **Las organizaciones de la sociedad civil**

Por otro lado, si señalamos las organizaciones de la sociedad civil (OSC), estamos hablando de cómo diferentes asociaciones independientes del orden gubernamental se preocupan por la transparencia y la responsabilidad del accionar político público. Es decir, puede llegar a comprender diferentes redes activistas y movimientos sociales, formando, en general, una asociación ciudadana.

De manera que también es importante el papel que pueden jugar las OSC porque trabajan en la transparencia y el facilitamiento del proceso democrático y político, como también optimizando la rendición de cuentas a través de los flujos de información. Como fin, buscan devolver la confianza de la ciudadanía en la clase política, revelando la importancia de la interacción y la acción colectiva de los ciudadanos, trabajando por un interés común. Asimismo, la política de las OSC representa un importante complemento subinstitucional que incide directamente en el funcionamiento de las instituciones formales. En este sentido, como lo afirma Peruzzotti (s. f.), la denuncia de posibles fraudes en elecciones políticas, de redes de clientelismo político, o de casos de corrupción o ilegalidad, hacen públicos aspectos problemáticos que conspiran contra un adecuado funcionamiento de las instituciones electorales, de asistencia social o de control de la legalidad de las acciones de gobierno, respectivamente. Por tanto, se entiende la importancia de las OSC porque sirven como herramientas que facilitan la participación política, minimizando la información asimétrica y funcionando también como vehículos de los procesos políticos y democráticos.

### La educación ciudadana

No sin menos importancia, la educación cumple también un papel fundamental dentro de este proceso.



Fotografía: Diana Castro

Expresa una estrategia de reproducción del orden social y, por tanto, en el caso de la democracia, serviría para que los estudiantes practiquen hábitos de convivencia, que sean coherentes con la democracia. No obstante, ¿qué tipo de educación se necesita para que pueda surgir este proceso?

Se necesita una educación con nuevas identidades sociales, que forme ciudadanos con una visión crítica de la sociedad, para que además promuevan valores democráticos. Es decir, como lo muestra Restrepo (1998, p. 132),

los valores democráticos promueven una cultura de los derechos, es decir, de la imposición de límites a todo poder: estatal, privado, social, cultural y aun del poder humano sobre la naturaleza. La dialéctica de los derechos contra el poder lleva a defender políticas de discriminación positiva en favor de los sectores desvalidos y,

sobre todo, a concebir la democracia como el derecho a la participación de todos los grupos sociales en las políticas de interés colectivo.

La educación tiene como obligación vincular al estudiante al entorno social existente, formando sujetos políticos con las suficientes competencias ciudadanas, reconociendo que la formación ciudadana va más allá de la tradicional instrucción cívica. No obstante, esta última suscitaba la trasposición de las formas y actitudes de las clases dominantes hacia las demás clases, legitimándolas como las formas “correctas” y favoreciendo su imitación. Además, esta formación “clásica” fomenta un sentido de ciudadanía formulado en términos individuales y, por tanto, no toma en cuenta la acción política colectiva. Entonces, estas competencias ciudadanas vendrían a ser los conocimientos que hagan posible construir la sociedad democrática, de manera que promuevan la participación en los procesos democráticos haciendo comprender la riqueza de la pluralidad.

Se forma así una identidad colectiva de la acción política, y por tanto esta educación se vuelve eficaz, pues da respuesta a las necesidades de nuestro tiempo.

## Consideraciones finales

El fin de la participación ciudadana es romper el círculo vicioso de las re-

des del clientelismo político y de la corrupción, para convertirlo en un círculo virtuoso, encarando déficits institucionales y enfrentando procesos de reforma o progreso institucional, divulgando confianza social en las instituciones representativas. Es decir, se intenta mostrar que se debería superar tanto la precariedad institucional para representar la sociedad como la debilidad de la sociedad civil para cumplir el interés colectivo, apoyando las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y los medios de comunicación, para que cumplan la función de acompañar a la ciudadanía en los procesos democráticos, suministrando la información y la voz para lo que se proponen. Y no sin menor importancia, una formación crítica de los ciudadanos a partir de la educación.

## Referencias bibliográficas

Martínez, A., Ruiz, A., Bula, J., Ramírez, J., Bayona, J., Sarmiento, J. *et al.* (2012). *Educación y democracia*. Bogotá: Corporación Escuela Galán.

McKenzie, K. (1999). Diseño institucional y política pública: una perspectiva microeconómica. *Revista de Economía Institucional*, 1(1), 17-58.

Peruzzotti, E. (s. f.). *La política del accountability social*. Recuperado de La sociedad civil: [www.lasociedadcivil.org/].

Restrepo, D. (1998). Eslabones y precipicios entre participación y democracia. *Revista Cuadernos de Economía*, 17(28), 117-147.